

La Facultad de Educación, los Institutos y Escuelas Especiales tienen también reservada importante labor en este empeño común.

El cancelario de las antiguas universidades medioevales era el encargado de conservar el espíritu de estas instituciones cuidando que al ingresar en su seno los nuevos maestros o alumnos poseyesen el espíritu de la corporación.

Designado Gran Canciller de la Pontificia Universidad Católica, quiero guardar en ella incontaminado su espíritu: comunidad de saber en la verdad de Dios y al servicio de la Patria.

"Siempre será verdad —ha dicho el Santo Padre Pío XII— que lo más precioso que para la solución del problema social puede dar la Iglesia, es un hombre que, firmemente anclado en la fe de Cristo y de la vida eterna, cumpla impulsado por ella las tareas de esta vida".

Maestros, Universitarios, esa es vuestra misión: anclados en la fe de Cristo, ser mejores maestros, mejores universitarios, mejores cumplidores de la tarea de vuestra vida.

JUAN LANDAZURI RICKETTS

Arzobispo de Lima, Primado del Perú.
Gran Canciller de la Pontificia Universidad Católica.

—:→:—

Palabras pronunciadas por el Dr. ERNESTO PERLA VELA OCHAGA.

**Catedrático Titular de Derecho Civil
a nombre de la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas.**

(Radio "El Sol" — Martes, 20 de Setiembre de 1955)

Radio-escuchas: Una vez más, coincidiendo con la llegada de la primavera, estación de la juventud y de las promesas, la Pontificia Universidad Católica celebra su aniversario. Ella también en renovada juventud, nos trae cada año como resultado de sus afanes, en cumplimiento de sus fines y por designio providencial, una nueva aparición de flores y de frutos del espíritu que ofrece a la Iglesia y al Perú.

Efectivamente, la Universidad Católica, que nació en la mente y en el corazón del Padre Jorge Dintilhac, se propuso forjar auténticos maestros, estudiantes y profesionales.

Por esto su labor en cuanto a sus alumnos tiene que ser de afirmación, tratando de inspirar y de despertar en ellos un auténtico humanismo, esto es un humanismo cristiano. Con esta visión, la Universidad no puede adoptar la actitud negativa y dispersa que produce el laicismo. El centro a donde se llevan todas las inquietudes intelectuales y espirituales, precisamente en búsqueda afanosa de la verdad, no puede ofrecer simplemente y en el mismo plato las soluciones más contrapuestas o ninguna solución, sin defraudar su finalidad. Con una actitud de esta clase

solo se conseguiría despertar el desaliento y el caos en las conciencias, desprestigiar el valor y la fuerza de la inteligencia humana. Por esto es que la Universidad Católica se propuso y viene llenando cumplidamente su fin de restablecer el diálogo entre la razón y la fé que interrumpieron las declamaciones vocingleras del liberalismo y también iluminar todo el saber humano y el empleo de sus técnicas con la luz de la verdadera verdad.

La Universidad Católica ha procurado no constituir una máquina productora de profesionales. Cree que toda profesión constituye un apostolado que exige una vocación y una mística. Una profesión liberal desde nuestro punto de vista constituye una actividad personal de orden intelectual que la Providencia ha puesto en determinadas manos como medio e instrumento para que tanto el propio profesional como los demás hombres por su intermedio, alcancen sus fines temporales y eternos. Este concepto elimina todo carácter mercantilista y materialista a las profesiones, permite ver todas las cosas y negocios humanos con ojos cristalinos, impregnados de sustancia trascendente y hace que la vida profesional quede iluminada con la luz de la fé y calcinada con el fuego de la caridad.

Por último, no basta que se cree una clase formada cristianamente y profesionalmente bien orientada, sino también que se procure, por medio de la Asociación de Egresados, que se mantenga el espíritu y la cohesión con el alma mater. Creemos que la hora exige el apostolado. Es preciso que se lleve el testimonio cristiano a todos los sectores de la actividad nacional. Es innegable que la influencia de la masa culta es de grandes proyecciones en todos los sectores sociales y de aquí también su enorme responsabilidad ineludible, que impone al profesional católico vivir su fé, si cabe en estos grados, más que ninguna otra persona, dado el puesto de comando que le ha tocado desempeñar.

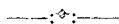
En esta labor cada uno tiene su parte. Dentro de la propia Universidad quienes como asesores eclesiásticos, desde que la vocación cristiana es irrealizable sin las fuentes inagotables de la Redención y de la Gracia. Otros, como maestros, enseñando, esto es ofreciéndose con prescindencia de todo interés subalterno, al Espíritu Santo para que se sirva de ellos como medios de descubrir a la luz de la fé las profundidades y las maravillas del Dios Creador. Unos como alumnos saciando su sed en los manantiales de la doctrina de la Iglesia; otros, los graduados llevando el testimonio de Cristo a los medios donde les toque actuar, con su verdad y su moral.

Todos estos esfuerzos tienden al mismo fin de recristianizar el mundo en que vivimos. En consecuencia, todo peruano y todo católico tiene el deber de contribuir a la obra y a los propósitos de la Universidad Católica en la forma y por los medios que estén a su alcance.

La Facultad de Derecho, en cuyo nombre hablo, se reafirma en sus principios e implora la protección de la Virgen Inmaculada, advocación tradicionalmente universitaria, para que nos conceda que, como trasunto de sus excelsas virtudes y dones, crezca una juventud generosa y prome-

tedora, pura é íntegra que se levante hacia lo bello, santo, amable y superior.

Se cumplirá así, una vez más, el lema de la Pontificia Universidad Católica del Perú, haciendo que resplandezca la luz en las tinieblas.



**Palabras del Sr. ARMANDO NIETO VELEZ,
del 5º año de Derecho,
a nombre del Instituto Riva-Agüero**

Con la fundación del Instituto Riva-Agüero, el 18 de mayo de 1947, se abrió para el país la posibilidad de contar con un adecuado Centro de Altos Estudios, donde pudieran florecer y desarrollarse los trabajos de investigación filosófica, histórica y literaria, en un ambiente de seriedad académica y dentro de la línea católica y peruanista, consustancial a nuestra Universidad. Resulta grato comprobar, con motivo de esta Semana Universitaria, cómo la creación del Instituto Riva-Agüero va produciendo ya hermosas realidades. A los ocho años de establecido, el Instituto sostiene cinco Seminarios de investigación —de Filosofía, Historia, Filología, Arqueología y Antropología—, instalados todos en la casa de Lártiga, donde nació y vivió Riva-Agüero, donde ha quedado su valiosa biblioteca junto con sus recuerdos personales y familiares, y donde ha encontrado su hogar intelectual un grupo de profesores y alumnos universitarios, que trabajan diariamente en común, ahondando en aquellas disciplinas que Riva-Agüero cultivara con tanta maestría. Así queremos proseguir —con paciencia y sencillez— una obra insigne que la muerte dejó trunca. En este camino arduo, que no busca el resultado inmediato ni el éxito espectacular, nos orienta también el espíritu de la Universidad Católica, cuyas tradiciones de rigor y prestigio académico son ya inmejorable garantía.

No es el Instituto solamente un organismo creador de especialistas, porque su finalidad y sentido exigen ante todo que aquí se mantengan y fortalezcan los valores esenciales de nuestra nacionalidad. De este modo las tareas investigadoras se integran y subordinan a esa superior misión formativa, sustentada en criterios rectos y definidos.

El Instituto no concede diplomas ni títulos; ni ofrece tampoco otros alicientes y compensaciones como no sean los que provienen del mismo trabajo intelectual. Requiere, eso sí, de sus miembros una sincera vocación y un ardoroso entusiasmo para lograr en el Perú una empresa científica de veras corporativa.

Los objetivos del Instituto no se circunscriben de ninguna manera a la vida de los Seminarios, aunque éste sea —en realidad— el empeño de más hondas proyecciones. Aparte de esa tarea diaria, interna, con sus alumnos estables, realiza otra labor que tiene expresiones mejor conocidas desde fuera. Lecciones, conferencias y cursillos se suceden periódicamente.